

EL PUEBLO DE ELCHE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre 1'25 pesetas.
Semestre 2'50 »
Año 5 »
Anuncios á precios convencionales.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Y DE INTERESES MATERIALES

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION Y REDACCION

EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO

La correspondencia al administrador

Don Francisco Antón Valero.

Plaza Mayor, núm. 14.—ELCHE.

A LA MEMORIA DE DON AURELIANO IBARRA MANZONI

Anteayer, viernes 17 de los corrientes, hizo nueve años que falleció Aureliano Ibarra, honra y orgullo de la ciudad de Elche, á la que dedicó todos sus desvelos y ennoblecio con sus obras.

EL PUEBLO DE ELCHE se complaice en dedicar hoy un recuerdo al autor de *Illici*.

Los pueblos que no honran á sus muertos ilustres son pueblos desagracedidos, y no merecen pertenecer á la civilización moderna. Elche, que es una ciudad culta, no olvida, como nosotros no olvidamos, el nombre de Aureliano Ibarra, que está escrito en la historia de Elche con letras de oro.

Con Aureliano Ibarra desapareció uno de aquellos campeones de la libertad, que pertenecieron á una generación gloriosa que se acaba. Parece que á medida que disminuye la patria, van acabándose tambien los hombres que más la enaltecian.

Nosotros, antea tumba que guarda los restos queridos de Aureliano Ibarra, renovamos hoy, una vez más, nuestros votos sagrados de inspirarnos en la honradez, en el amor á la justicia, y en el cariño al pueblo en que nacimos.

La Redacción



¡¡¡AURELIANO!!!

Todo por y para Elche

Era un caracter.

Aunque nacido en Alicante, su corazón, su alma, su vida, pertenecieron y los depositó á los pies de nuestra desdichada Jerusalem, pueblo que sin distinción de clases ni de colores políticos, apreció en grado sumo las pruebas de amor, patriotismo y desinteresado afecto, que en distintas ocasiones les diera mi irremplazable hermano, á quien, y como una solemne demostración del general desconsuelo que sumió á esta población, el día de su fallecimiento, se le hizo el entierro mas grande, mas popular y mas cariñoso, que registran los anales ilicitanos.

De corazón magnánimo, de espíritu firme, de ánimo valeroso y de humildísimo trato, Aureliano, por su constante y digno comportamiento para con todos los hijos de Elche, atrajo sobre sí la simpatía general y hasta sus mismos adversarios políticos, nunca tuvieron la

mas mínima queja de su noble proceder.

Político de combate, forjó su credo allá en los primeros albores de la Democracia, cuando España, sumida en la mas negra oscuridad y abyecta tiranía, recibia con avidez de sediento febril, los primeros destellos de la aurora de la Libertad. Artista de sentimiento, todas las manifestaciones de su levantado espíritu, llevan el sello de lo correcto, intangible, ideal. Gran amante del pasado, dedicó largas horas de su vida, á desentrañar los interesantes secretos de nuestro ignoto ayer, y creo será el único historiador que, á una pluma finamente cortada, haya reunido el lapiz del dibujante, el buril del grabador y las excepcionales condiciones de perspicaz y erudito arqueólogo y gran amateur de nuestras antigüedades.

Castelar se propuso hacerlo hombre: no lo pudo conseguir. Por mas que le llamara á su lado, cuando aquel gran tribuno ocupó la primera magistratura del Estado; por mas que Maíonnave y otros amigos le empujaran á que saliera á ocupar un puesto en las primeras filas, él nunca le gustó figurar, ni quiso abandonar el retiro voluntario en que se hubo encerrado cuando recibió aquel fatal desencanto que le obligó á permanecer ya, completamente alejado de la política. Su gran modestia le impidió ejercer varios empleos que se le ofrecieron, entre ellos el de Secretario general de la Comisión española en la Exposición de Viena, y únicamente aceptó el difícil y honroso puesto de Administrador de los Lugares Píos, en Roma, cuando vió que corría riesgo la amistad con Castelar. De su gestión administrativa, hablen los hechos. La Academia de pensionados españoles en Roma, se fundó, con los ahorros que Aureliano hizo en la administración del caudal que tenía á su cuidado.

Siempre honrado, consecuente y recto, allí donde Aureliano desempeñara una misión, ó ejerciera un cargo particular, su presencia purificaba la atmósfera. Gerente en la Caja de Ahorros de Alicante y Administrador del conde de Casa-Rojas, cumplió siempre con su deber. Creo se me perdonarán estas manifestaciones, nacidas, mas que del cariño ejemplar que le tuve, de la singularidad del sugeto. No se ven por allí hombres que reúnan las excepcionales cualidades de Aureliano Ibarra: ni será fácil encontrar un caracter tan desinteresado

para sí, y al mismo tiempo tan generoso. Decid vosotros que le conocisteis, si esto es cierto. Recordad sus acciones, repasad su accidentada vida y siempre le vereis ocupando, el solo, un puesto. Esclavo de su palabra, primero se rompía que se doblaba: jamás la adulación manchó sus labios. Nunca pidió nada para sí, y el débil halló siempre á su lado, un firme apoyo, aun cuando una Autoridad arbitraria y despótica, tratara de atropellarle. Los intereses de Elche, tuvieron en Aureliano un decidido campeón. En las cuestiones terminales con nuestros vecinos, en las inacabables sobre aprovechamientos de aguas y en las políticas de ocasión, era impleable. Todo por y para Elche.

El afán constante, de los últimos años de su vida, venir á Elche á cuidar en la Alcaidía. La única preocupación de su alma, el porvenir de su hija: el único deseo que aspiraba realizar, escribir la Historia de Elche. ¡Oh! y cuantas horas de felicidad segó la impía guadaña, al tronchar aquel combatido corazón! ¡Cuanto no hubiera gozado su alma, viendo asegurado el porvenir de su hija! ¡cuanto su inteligencia no se hubiera agrandado, estudiando el precioso busto que tanto ha impresionado á Europa y...

Corred lágrimas libremente: llora corazón mío, la irreparable pérdida que sufristes hace nueve años: no le llorarás nunca bastante.

¡Descanse en paz el amigo de los ilicitanos, para quien fueron sus últimas estas palabras: «quiero reposar al pie de las palmeras, en el pueblo que yo tanto amé...»

Pedro Ibarra



A la grata memoria

DE

DON AURELIANO IBARRA

Un talent privilechat

que al seu poble doná fama, y un polític tan honrat, que el seu cor era una flama de amor á la libertad.

Fill ilustre de esta terra (1) á la que vullgué de veres, per ella en tots armá guerra

(1) El autor, no ignora que D Aureliano naixqué en Alacant; sin embargo, el seu cariño fon pera Elx.

bregant á dreta y esquerra p' el seu chardí de palmeres.

Fon, com á fill predilecte, del seu poble tan amant, que encara causa respecte aquell prosedir tan recta y aquell amor tan constant.

Son cariño y son talent consagra á donarli gloria, y feu d' Elx un monument, que encara admira la gent al llichir la seua historia.

Sabio, artista, gran patriis, no fon polític de ofisi, ni al favor se doblegá: sols desichá un benefisi: tindré la consencia honrá.

Com á democrata pur, contra els politics de albur batallá sense descans, y el seu cor, que no era dur, era dur pera els tiráns.

Com artista delicat, aná á Roma entusiasmat; y allí una misió cumplí de un modo tan asertat, que encara el recordem hui.

Per afloranses del cor del poble que tant volia, rebuchá tot esplendor: ¡era tan gran el amor que p' el seu poble sentía!...

Les obres de art mes presiaes olvidaba, y en la Lloma vea ses ansies colmaes, buscant pedres mich troncaes, y obchectes pléns de carcoma.

Que era el seu desich machor vore el bosch de datileres, y dormirse á lo millor, acarisiat p' el rumor que fá el vent en les palmeres.

¡Elx!... per tos fills, el millor, lo vel del olvit desgarra; ya que te doná esplendor, el nom de Aureliano Ibarra grabalo dins del teu cor.

Per donarte llustre y gloria ¡Elx! no tingué prou espay de acabar la teua historia; tinlo sempre en la memoria ya qu' ell no te olvidá may.

Arsenio Serrano.

Elx 16 Novbre, de 1899.



Tribuna libre

UN REMITIDO Y UNA HOJA

La opinión ha formado ya concepto del asunto que ha motivado el remitido del Sr. Pomares y la hoja de los Sres. Tari y Alonso.

También ha sido unánime el criterio de que el segundo de dichos escritos no ha respondido á la mesura, corrección y firmeza del primero. El Sr. Pomares se concretó á narrar hechos; los otros dos señores á lanzar insultos.

¿Qué respeto, ni qué consideraciones puedan merecer los que no saben guardarlos á los demás!

La hoja en cuestión, más que para defenderse los firmantes de la misma, revela haber tenido por objeto pretender descartar á D. Andrés Tari en el asunto que se ventila, como si temiera salir manchado de tal discusión.

Lo que resulta bien claro, por estar justificado en ambos documentos, es que ha habido, por espacio de algunos meses, dos mil y pico de pesetas sin ser ingresadas, como correspondía, en las arcas del Tesoro público, como procedentes de descuentos sobre sueldos de empleados municipales.

¿Quién las ha retenido indebidamente? Haya sido ésto el que fuere, aclaración que no nos incumbe á nosotros hacer, ha faltado á un deber que si no estamos mal informados, tiene su debido correctivo en nuestras leyes.

No queremos representar el papel de acusador; no necesitan tampoco las celosas autoridades de Elche que nosotros las incitemos al cumplimiento de su sagrada misión, aun cuando hasta cierto punto pudiéramos venir obligados por la ley á delatar los hechos, por tratarse de un asunto referente á fondos públicos; pero aun de esto nos creemos relevados, porque los mismos firmantes relatan lo ocurrido.

Una duda, una sospecha, que no queremos darle el nombre de persuasión, nos ha asaltado al leer los escritos referentes á este asunto.

Es que en la administración de Hacienda no se sabía que en Elche existía una administración de consumos con sus correspondientes empleados, y que éstos cobraban sus haberes?

De poder ser contestada afirmativamente esta pregunta, nos lleva forzosamente á formular otra.

Es que hasta antes de ahora no se han ingresado en las arcas del Tesoro los descuentos de los empleados de consumos?

Desde el año 1893, si no estamos equivocados, rige el impuesto del descuento del 1 por 100 sobre los sueldos de empleados públicos, á parte del descuento anteriormente establecido, y bueno fuera averiguar si desde aquella fecha han sido ingresadas á la Hacienda las cantidades procedentes de dicho concepto.

No recordamos fijamente los que han sido Alcaldes de Elche desde entonces á la fecha; pero si estamos seguros de que, entre otros, lo han sido, D. Manuel Gomez Valdivia y D. Andrés Tari Sanchez; y á estos señores, y á todos los que hubieren desempeñado el referido cargo desde aquella fecha, nos hemos de permitir preguntarles si se ha hecho ó no durante su mando el ingreso del descuento correspondiente á los sueldos de los empleados de la administración y resguardo de con-

sumos. Y si no se ha practicado así, que digan en poder de quién obran esos fondos.

Como no tenemos datos concretos sobre este particular, creemos sinceramente que habrán obrado los referidos Alcaldes y dependientes del municipio, con la debida escrupulosidad y honradez.

Con todo, como los escritos mencionados han motivado esta duda ó sospecha que, bien pudiera ser infundada, creemos que los aludidos se apresurarán á disipar aquella, publicando las fechas y documentos justificativos de los ingresos mencionados.

Como á la vez pudiera padecer, con esta duda ó sospecha, el buen celo y rectitud probada del Ilustrísimo Sr. Delegado de Hacienda de esta provincia, también elevamos á tan dignísima autoridad esta indicación que, no dudamos acogerá como corresponde, teniendo en cuenta que no nos induce á obrar así más que móviles nobles y desinteresados, para dejar á salvo el buen nombre de todos.

Cuando los hechos alcanzan la publicidad que han tenido ahora los consignados en el remitido y hojades que nos hemos ocupado, debe ser también pública la satisfacción que ha de darse al pueblo por aquellas personas que hayan desempeñado cargos que pudieran estar relacionados con el asunto. Y por ello, creemos que no debe quedar en silencio las aludidas personalidades, porque ese silencio pudiera muy bien interpretarse como revelador elocuente de que son ciertas las inculpaciones, que hoy solo aparecen como dudosas ó sospechosas.



EL PROBLEMA DE LA

EDUCACIÓN POPULAR

I.

Reflexiones históricas sociales

A todos nos extraña las muestras de indiferencia y conformidad que estamos dando después de los últimos desastres. Fuera de aquí también sorprende y así se ha dicho que tomamos demasiado filosóficamente tan gran catástrofe. A rebajamiento moral y cobardía, suele achacarse tal proceder. ¿Se estará en lo cierto? Tal vez no. ¿Por qué no había de responder nuestra conducta á un mayor conocimiento de la vida, adquirido en la escuela de la desgracia, que sin condicionarnos para obrar como nos conviene, fuera no obstante suficiente para introducir en nuestro ánimo la duda y despertar la reflexión, sosteniéndonos en este estado de indecisión en que actualmente nos ofrecemos?

En todas las luchas de este siglo, tan pródigo de ellas, las masas populares son siempre brazo que ejecuta, ó cuando más, corazón que siente; nunca cerebro que piensa. Así las vemos actuar en tan opuestos y contradictorios sucesos, impulsadas por instintos groseros apasionamientos feroces ó ciegos entusiasmos, jamás guiados por un ideal de justicia percibido con claridad y sostenido con energía. De ahí que lo que un día defendieron con tesón lo miran al siguiente con indiferencia, y tan fácilmente truecan sin gran amor por el más terrible odio.

En 1814 atropéllanse por tirar del coche de Fernando VII, gritan-

do al paso ¡Viva la inquisición! ¡caenas quereamos! ¡Viva el rey absolutamente absoluto! no faltando quien por sobrepujar á los demás, llegó á decir ¡Viva el rey absoluto! En 1820 aclaman á Riego y la libertad, se pronuncian contra la inquisición, destruyen los instrumentos de torturas y se burlan del Rey, cantándole el *Trágala* y llamándole *nari-zotas cura de pastel*. Tres años no eran pasados, en 1823, llenan de improperios á Riego, cuando se le conduce al patíbulo, reniegan de la libertad y vitorean de nuevo el despotismo y la inquisición. En 1835, tomando por pretexto las especies más absurdas, asaltan los conventos y pasan á cuchillo á los frailes. De 1833 á 1840 pueblan los montes, y al grito de *Dios, Patria y Rey*, hacen correr torrentes de sangre en fratricida y horrible contienda, y llevan la desolación y ruina á comarcas feracísimas. En 1840, 43, 54, 56, 59, 66, 68 y cien veces más, se echan á la calle para sacrificarse casi siempre esterilmente, ó se entusiasman por luchas estereotipadas que la justicia condena y sólo la ambición personal provoca, ó coadyuvan á la obra de trascendentales revoluciones. En 1869 ponen en armas más de 60.000 hombres en favor de la democracia federal. De 1870 á 1875 otra vez vuelven á ondear la bandera del absolutismo y la teocracia, cometiendo á su sombra actos tan vandálicos, que indignan y espantan.

Diaznadas y maltrechas después de tantas luchas, entreganse al desencanto con la Restauración. Parece como que desean vivir tranquilo; y apenas si se dejan entusiasmar ocurrir lo que quiera. Aplauden ó gritan en los mitines; pero la cosa nunca pasa á mayores. Después de los discursos de rúbrica, vase cada uno á su casa tranquilamente. Cuando se echan á la calle, casi siempre las escandan las mujeres. Gritan, silban; sus mayores atrevimientos, no exceden de una pedrea, muy útil para los vidrieros, ó la quema de las casetas de consumos, víctimas propiciatorias de los arrebatos populares. Todo se reduce á unas cuantas horas de jolgorio, que, si suelen favorecer algún interés particular, siempre van en menoscabo de los intereses generales.

Y con esto se entregan en brazos del acaso, sin mostrar alientos para empresa alguna. Les dicen que están haciendo su felicidad y, aunque tal vez no lo crean, no se cuidan tampoco de averiguar si es ó no cierto. Saben que se les concede la libertad de pensar como tengan por conveniente, el derecho de elegir á sus representantes y de juzgar á los delinquentes, y aunque antaño rieron por tales derechos rudas contiendas, dueños de ellos, no aciertan á comprender para que puedan servirles ni de que manera hayan de practicarlos. Sobre las tranquilas olas, ven balancearse uno cuantos barcos y van á ellos en romería y créenos más que suficientes para obtener el dominio de los mares. Dícese que se artillan fuertes y dota al ejército del mejor armamento, gastando en ello millonadas, y contemplan la victoria sujeta en las garras del león hispano.

El dulce farriente es dueño absoluto de la inteligencia de nuestro pueblo. ¿Que placer tan delicioso es no pensar en nada! Razonar... ¿para qué? La labor de la imaginación es más hermosa y cuesta menos. Para pensar y disponer, ahí están los gobiernos.

Y así nos sorprende la catástrofe.

Las escuadras que simbolizaban futuras glorias, son juguete de un pueblo que apenas cuenta un siglo de existencia y al cual se miraba con menosprecio. Los ejércitos que se tenía por invencibles, doblan ante ese mismo pueblo la cerviz, y vense regresar de lejanas tierras humillados y puesto su honor en entredicho, pues junto con el soldado, hijo del pueblo, miserable y cadavérico, viene el jefe, procedente de clases sociales más elevadas, sano y enriquecido.

El golpe es rudo y las masas permanecen inmovibles, pues esos aislados hispanos de blancos y rojos, manifestaciones tumultuarias de opuestos fanatismos, si algo prueban, es la muerte del pasado que los más poderosos esfuerzos no logran resucitar.

Las masas populares atraviesan por un momento crítico de su historia. Comienzan á darse cuenta de que tienen su razón esclava de la ignorancia y el fanatismo. Preguntamos de nuevo, ¿es signo de degeneración la pasividad de nuestro pueblo? Ante la actual agitación mesocrática, observa una actitud expectante. Muestra reacio á salir á la calle aclamando la libertad y á poblar los montes defendiendo el absolutismo. Arrancábanle sus hijos para sacrificarlos en lejanas tierras, y la mesocracia en tanto prestaba sus capitales al Estado á muy buen interés para sostener la guerra. Por egoísmo callaba ayer.

Bien cabe pensar, si sólo por egoísmo gritará hoy tanto. ¿Qué iría ganando el pueblo si se proclamase la república? ¿Sería mejor gobernan-te D. Carlos que los que hoy tenemos? Se han sostenido muchos años de luchas civiles en defensa del carlismo; ríos de sangre han corrido en ellas; riquísimas provincias quedaron por completo devastadas; ¿y que? Vencido y todo, allí está D. Carlos en Venecia dándose vida de gran señor. Los muertos en sus tumbas yacen, y si alguna vez se les recuerda, antes es para enardecer á los que son, que por cariño á los que fueron. Los infelices recibieron por premio la ruina y la miseria. Los de primera fila ahí están bien quietos de los que mandan y gozando en abundancia honores y riquezas. España sólo frutos de perdición obtuvo de tan feroces contiendas. Vencedor, ¿qué hubiera hecho D. Carlos? ¿Quién no supo poner orden en su casa, mal lo hubiera puesto en la agena. Establecida queda la libertad de pensar; ¿sirve de algo en un país en que nadie pensar? Podemos prescindir de la iglesia al nacer, al casarnos y al morir; la ley nos concede esos derechos ¿dónde está el valiente que se atreva á ejercerlos? Somos dueños de elegir quien nos represente ¿hay cuerpo electoral con energía suficiente para imponer su voto? Podemos juzgar á los delinquentes: somos jueces de derecho; ¿pero tenemos acaso la ilustración necesaria, la rectitud de criterio suficiente, el valor cívico y la independencia personal que para ejercer tan delicada función se necesita? Véase si con tales elementos sería dable fundar una buena república.

El problema actual es ante todo y sobre todo un problema pedagógico.

En los tiempos que alcanzamos no cabe la vida nacional independiente y próspera sin fundamentarla en sólida y verdadera educación. Los pueblos ignorantes están destinados á desaparecer.

La justicia exige y la necesidad

imponer la intervención directa del pueblo todo, sin distinción de clases, y tal vez no tardar, sin distinción de sexos, en la vida del derecho, y preciso es que se capacite para el cumplimiento de su misión, si no ha de ser como hasta ahora el juguete y la desesperación de todos. Víctima y verdugo á la vez.

La educación integral y obligatoria ha de ser obligado factor de la radical transformación que se vislumbra.

Su estudio será objeto de los siguientes artículos, y como hay que establecer lo bueno, mientras no se pueda alcanzar lo mejor, dedicaremos especial mención á lo que en la actualidad queda hacer en pró del obrero ilicitanos.

A. Llorca y García.

Elche 14 Noviembre 1899.

Sección Agrícola

LABORES DE ARADO

El que tiene ocasión de comparar la manera como generalmente se labra en todo el campo de Elche con lo corriente y usual en los términos de pueblos ya casi vecinos, concluye diciendo «En Elche se labra mucho y se labra poco.» Y esto, que á primera vista parece una paradoja, es sin embargo cierto y positivo. Serán pocas las tierras dedicadas á la siembra, y que estén preparadas con el barbecho, en que este no tenga algunas más rejas de las de costumbre; Contribuye á ello, que por regla general y para provecho de los cultivadores, éstos tienen á su cargo pocas tierras viven cerca de ellas, el ganado de labor necesario, ó más bien, algo sobrado, son aficionados al trabajo, buscan ganancia y están convencidos, de que el que trabaja bien la tierra, recibida de ésta el premio correspondiente. Y esto ocurre en todas las partidas rurales de Elche, lo mismo en las de la parte alta, como en las de la baxura.

Las tierras, por lo tanto, debido al mucho laboreo y también á que por aquí las lluvias no son frecuentes, y el terreno mas bien está seco, se encuentran con raras excepciones, muy limpias. Los rastros, con muy buen acuerdo, los levantan los labradores casi al mismo tiempo que retiran los haces de la mies, se dan las rejas de costumbre ó mas bien, algunas mas, se rompen los terrones con la maza y nada se descuida para tener unos barbechos completamente limpios de yerbas y particularmente de grama. Esta que se ve verdear constantemente en las tierras de otros pueblos, es en el de Elche, bastante rara en los barbechos y tierras sembradas. Por eso decimos al principio, que en Elche se labra mucho. Pero ahora llega la parte triste y en la que los labradores deben fijarse; la segunda parte: en Elche se labra poco.

Se recoge el campo, se ven las caballerías que gastan los labradores, mulas generalmente, y nada tienen que envidiar estas ni por alzada, ni por bien cuidadas, á los pares de mulas de la Mancha; el material, sin moderno, con arados de hierro de formas distintas, según la labor que se ha de hacer, es bastante aceptable.

Es lástima que no lo tengan en este termino, como ya lo tienen y con grande satisfacción en pueblos bien cercanos; pero el arado romano, que aquí se gasta, con sus tres clases de reja, pié y arpón, llena de una manera bastante apropiada, la necesidad del cultivo. En el conjunto, el arado ya resulta algo más endable y ligero de

lo que debía ser; pero aun con este defecto, sería aprovechable. Lo que si no tiene disculpa y necesita una completa reforma, es la manera de labrar.

Y en esto, no nos referimos á que los labradores lo manejen mal, ni ven el ganado de una manera viciosa, ni los surcos los espacien demasiado; nada de esto, lo hacen todo muy bien, lo único malo y en que es preciso una reforma es que *aprietan el arado*, que le profundicen, que labren más hondo. Esto es poco, y sin embargo, es importantísimo; porque con solo esta reforma, se consigue lo que aquí todos reconocen como necesario: que haya barbecho, que éste sea profundo, que las raíces tengan donde trabajar y encuentren tierra mullida y meteorizada donde sus raíces puedan buscar los jugos que las alimentan.

Y cuando á los labradores de Elche se les pregunta porqué no labran más hondo, la contestación es siempre la misma. Aquí llueve poco, necesitamos aprovechar para la siembra la primer lluvia que caiga, aunque no sea muy abundante; las raíces es menester que estén altas para que aprovechen las lluvias cortas, etc. etc. Este es el error que nos proponemos desvanecer, porque es de importancia, é imprescindible un cambio radical en estos prácticas. Y la prueba de que los labradores de Elche en este punto andan equivocados, la tienen todos ellos casi á la misma puerta de sus casas de campo. En casi todas ellas se planta un rodal de melones que despues se siembra, y es de ver la diferencia de aspecto que esta presenta en aquellos bancales, según cae en el hoyo que fué de melones, ó en el resto de la tierra. Es verdad, que tiene tambien la basura; pero aun sin esto, la diferencia sería grande; porque lo mismo ocurre, cuando por efecto de labores con la trahilla, se lleva tierra á un lado del bancale; para ese sitio parece que ha habido más agua, más sazón, y que el año ha sido mejor. Estos dos ejemplos dicen á los labradores lo conveniente que es dar profundidad al barbecho; de este modo, las raíces de la cebada encuentran tierra movida donde trabajar y chupar jugos y como allí la humedad dura más tiempo, no se resentirían las plantas, por falta de agua, tan pronto como ahora ocurre. Y la única razón que dan, la de la escasez de lluvias para la siembra, es contraproducente. Si se hace la siembra con poca sazón, no tienen mas remedio que regar el sembrado á los pocos días, y en cambio, ó con la humedad del riego, ó con la que dá una lluvia abundante, la tierra con un barbecho hondo, tiene para mas tiempo y cuenta con más aguante en una sequía. No ocurriría, como sucede ahora, que en cuanto viene el mes de Febrero y hace ya algun calor, á pocos días que pase sin llover se ve á la siembra resentirse de falta de humedad. Está alta, las raíces se encuentran á cuatro dedos de la superficie de la tierra y esta, cuanto más á la superficie, más pronto se pone seca. Si la siembra tuviera las raíces más profundas, no sería así; y si la tierra estuviera movida tengan la seguridad los labradores que las lluvias penetrarían con suma facilidad el barbecho, absorberían más agua, no correría esta tanto, y en la primavera la siembra gozaría de más agua y tendría vida más robusta. Labren, pues, mucho los labradores de Elche; pero procuren al mismo tiempo labrar hondo.

La filoxera

El señor gobernador ha nombrado la comisión provincial de defensa, encargada de estudiar los remedios más convenientes para contener los estragos de la filoxera.

Dicha comisión la componen, la sección del consejo provincial de agricultura, industria y comercio, el catedrático de Historia Natural de este Instituto D. Francisco Galcerán, y los Sres. D. Heliodoro Gras, D. Vicente Rizo Ferrándiz, D. Luis Penalva, don Primitivo Perez, D. José A. Bonmati y D. Ramón Martínez Grau.

Cosas de Elche

Una pregunta

Número 10.

«Sapete voi, signori della Giunta locale patriótica, dove si trova quel danaro ch'il pòpolo d'Elche diede per la sorsorize nazionale?»

«Voi dovete saperlo, perché á voi fu consegnato, é in qualche luogo l'avrete collocato.»

Es verdaderamente extraño que nada se haya contestado á esta pregunta, que envuelve en si grande interés para el pueblo, cuando en esta semana pasada se ha pretendido explicar, en una mal escrita hoja, la razón del retraso en entregar Andrés Tari á Pomares Alamo las dos mil y pico de pesetas que, después de todo, ya están, colocadas en donde corresponde.

«Porqué tan poca prisa para una cosa y tanta para otra que no encierra para el pueblo la importancia de aquella?»

Misterios, que algún día Andrés Tari nos explicará.

Otra preguntilla

«Se podría saber, sin pecar de indiscretos, qué se han hecho ó donde están unos libros grandes que habia en la Secretaría del Ayuntamiento de Elche, y que creíamos todos que formaban el amillaramiento de riqueza rústica, urbana y pecuaria de dicha ciudad?»

«Porqué las certificaciones que se expiden en dicha oficina no expresan, como antes, que las fincas se hallan amillaradas, y se dice sencillamente, que se certifica con referencia á unos trabajos estadísticos?»

«Es, por ventura, que se ha suprimido, por lujo ó por moral pública, el amillaramiento de Elche, ó es que no ha existido nunca?»

«Mereceremos contestación?»

Teatro Llorente

Nos aseguran que el día 8 de Diciembre, se inaugurará la temporada en este teatro, actuando en él la compañía de aficionados recientemente reorganizada.

Fallecimiento

Ha fallecido el empleado de Correos y del Juzgado municipal de Elche, D. Juan Leguey, á cuya familia acompañamos en su justo dolor.

Treinta años de servicios en el juzgado municipal le hicieron acreedor á las consideraciones de todos; y buena muestra de ello lo fué el entierro, que resultó una verdadera manifestación de duelo, asistiendo los señores Jueces de Instrucción y municipal, abogados, procuradores, escribanos y empleados de la curia.

Por iniciativa del Sr. Juez municipal abrióse entre los señores curiales una suscripción con el objeto de recoger algunos fondos con que hacer más llevadero á la familia del fidado el dolor que la embarga; suscripción que en pocos momentos alcanzó la suma de 150 pesetas, que fueron entregadas á la viuda atribulada.

«Qué dulce es la caridad!»

«La Eléctrica Illicitana»

La Administración de esta sociedad, nos suplica la inserción de la siguiente convocatoria:

«Se convoca á Junta general ordinaria, para el domingo 10 de Diciembre á las dos de la tarde, en el edificio

fábrica, para los efectos prevenidos en la Base décima de nuestro Reglamento.

Elche 15 Noviembre de 1899.—El gerente, Pedro Revenga.

Remitido

Rabahuet 13 Noviembre 1899.

Sr. D. Antonio Jiménez Alberola.

Muy Sr. mio: Me place el que haya tenido V. á bien disponer la inserción de mi carta, ó del actual, en la que me ratifico en todo lo que allí digo, porque es la esposición fiel de lo ocurrido, y puede si gusta hacer lo mismo con la presente, por lo que le anticipo las gracias.

Acabo de leer una hoja fecha de hoy, suscrita por José Tari y Tomás Alonso de *La verdad en su lugar*, me estraña muchísimo, por que yo en mi carta no recuerdo mencionar para nada al Tari, ni creo aludirle en ninguno de los conceptos vertidos; es más, me parece que ni antes ni despues ha debido mezclarse en este asunto, porque no le importa, y en cuanto al Sr. Alonso, de intento no dije allí nada absolutamente que le molestara, por no interrumpir su triunfal campaña, y por considerarle como el llamado para dar cumplimiento al precepto del Jefe supremo: *mientras no leve V. á uno por encima de Vidal y Luis, le necesito á V. ahí de Alcalde.*

Si lo que la hoja busca es una polémica para lucirse conmigo y desahogar la bilis, la bilis que otros han hecho tragar, no estoy por darle gusto, y mucho más, teniendo la seguridad, como tengo, de que nadie, como no sea un alcornoque, les ha de creer, al decir que yo quiero quedarme con lo que no es mio.

Ya ha pasado el tiempo de las retóricas y de las habilidades curialescas. En la presente ocasión, de lo que se trata es de si D. Tomás retiró de casa de Vidal dos mil y pico de pesetas por mi cuenta y orden para entregarlas en Hacienda y no las entregó, debiéndolas entregar; si se las trajo á Elche, no debiéndolas traer; de si las retuvo él ú otro, no debiéndolas retener; de si me las ocultó durante un mes, debiéndomelas manifestar; de si, al enterarme yo por Alicante el 1.º de Septiembre y pedirselas, no me las dió durante otro mes, debiéndomelas dar; y si, últimamente, el 14 de Octubre de decir, á los dos meses y 14 días se las entregó al abogado D. Manuel Gomez Valdivia, que tenía escrita la demanda (según me dijo) y las entregó sin condición de ninguna clase, prueba evidente es, que yo era quien debía tenerlas, y que quien las retuvo, que en prueba de sinceridad creo no fué don Tomás lo hizo indebidamente.

En cuanto á si algún descuento más de lo abonado por mis honorarios como depositario hay que pagar para *gastos de guerra*, no hay inconveniente por mi parte, ni nunca lo ha habido; pero estas cosas tan delicadas, que habrán causado gran molestia á la discreción esmerada de D. Adrés Tari, no han debido hacerse públicas, sopena de que se publique tambien lo que se le descontaba al secretario D. Evaristo y á D. Tomás por conducción de caudales & c.

Cuando pase el inmotivado calor del momento, se refresquen sus pasiones, y vea claro quien deba ver, confío se me hará justicia, y, previa la práctica de la liquidaciones necesarias, abonaré los saldos imaginarios que, contra mia resulten, si es que ha algunos.

Á los demás extremos injuriosos de la hoja no digo nada, porque por el camino distinto al de discutir hechos no pienso seguir á los firmantes.

Queda de V. afmo. S. S. y amigo.

J. Pomares Alamo.

Premeditación y ensañamiento

Se ha comentado estos días en Elche el hecho de que se pegara á los lados de la puerta de la casa del Sr. Pomares Alamo, la hoja titulada *La verdad en su lugar* que con tiene ataqués personalísimos dirigidos á dicho señor.

Y se ha dicho y asegurado que las personas que han pegado el documento en el referido sitio son dos tenientes alcaldes del M. I. A. Ayuntamiento de la ciudad de Elche.

Creemos que no es con injurias ni con actos de esa especie como se pone la verdad en su lugar. Porque lo cierto es que el Sr. Pomares Alamo no usó para relatar su disgusto con el señor Tari, ninguna frase dura para nadie. Y no es envenenando las cuestiones como el público se capacita de ciertas cosas.

Además, existe premeditación en el hecho que relatamos, porque las hojas pegadas á los dos lados de la puerta no están impresas en la misma forma que las repartidas al público, sino que son del doble tamaño, para que se pueda leer en ellas, después de pegadas, todo su contenido, y llevan su correspondiente sello móvil.

Y ¿quiénes son y qué competencia tienen esos dos tenientes alcaldes para atacar de ese modo á la propiedad ajena, pegando esas hojas en las puertas de una casa particular? ¿Es que para dichos señores no reza el respeto debido á la propiedad privada?

Así anda todo en Elche, administrando los intereses comunales personas que burlan los más rudimentarios deberes del ciudadano.

De regreso

Ha regresado de los baños de Fortuna, con su distinguida familia, el registrador de la propiedad de Elche, nuestro muy querido amigo D. Rafael Ramos Bascuñana.

Le enviamos nuestra cariñosa bienvenida

Politiquilla

Gato por liebre

En una de las sesiones celebradas por el Ayuntamiento de Elche, hemos oído decir que se acordó el nombramiento de contador interino de fondos municipales á favor del Sr. Legido.

Algo había de esto, cuando el dicho señor vino de Castellón, donde reside, á tomar posesión de su cargo. Pero ahora resulta que no hay tal acuerdo, ni tal interino, ni ese es el camino.

Veremos si hay quien haga la luz en este asunto, y si se averigua si efectivamente se le ha dado al Sr. Legido gato por liebre.

En cuanto tenga dinero te compraré unos zapatos con un retulo que diga:

«Dios te libre d' un mal paso».
(De las *Las lamentaciones de Jeremías*.)

Sin embargo, se habla tanto esta semana de este asunto, que algo podemos ir anunciando á nuestros lectores, los cuales quedarán perfectamente enterados cuando recibamos una *carta certificada* que llegará á Elche uno de estos días, si es que ya no ha llegado.

Claro está que nada en concreto podemos asegurar; pero se dice, se comenta, corre el rumor de que en acta de la sesión celebrada el 28 del mes pasado por el M. I. Ayuntamiento (¡y tan ilustre!) quedó nombrado efectivamente contador de segunda clase el Sr. D. Vicente Legido Maíquez.

También se dice, que después de ratificada dicha acta, por haberse celebrado dos sesiones más, fué recibida una carta del Sr. Mataix que indicaba, sin violencias de ningún género, «Que

para el caso de no haberse tratado ya del nombramiento de contador, como suponía se había hecho, por la libertad en que dejó al Ayuntamiento cuando le consultó, agradecería recayese éste en la persona de un amigo suyo, cuyo nombre no queremos recordar; pero que conste sabemos quién es, los años que tiene y de qué manera se peina.

También se dice y se susurra y se comenta, y corre el rumor de que esa carta del Sr. Mataix fué leída por el Sr. Canales á muchas personas, de cuyo nombre tampoco queremos acordarnos, y sobre todo del que ostenta el consejero más *álucico* y de más campanillas, el cual contestó que el señor Canales podía hacer lo que quisiera, puesto que él (el consejero) en sus mocedades, había confeccionado toda clase de pasteles, y lo mismo le daba hacer un pastel de cabello de ángel que de calabaza, y que sus amigos le ayudarían á pastelear.

Hubo momentos de vacilación, conflictos entre dos deberes, noches de insomnio, *señas de alí* y una verdadera tempestad bajo un cráneo, como dijo el otro.

Y siguen los rumores. Se dice que el viernes, 13 del corriente, se presentó D. Vicente Legido á la toma de posesión del cargo para que había sido nombrado y ¡oh, sorpresa! se le leyó el acta del 28 del pasado mes, y en ella no resultaba tal nombramiento, encontrándose solo dibujos de figura y perfiles greco-romanos que manifestaban bien claramente que el nombramiento estaba ligado á ciertas reclamaciones sobre categoría del cargo que pudiera corresponder á este Ayuntamiento.

El Sr. Legido dicen que salió precipitadamente de Elche, al ver que le habían dado gato por liebre.

El corazón nos palpita y nos hace falta el aliento al oír todas estas historias, novelas ó lo que sean. Creíamos que la regeneración era de plata Meneses; pero vá resultando de latiguillo. No queremos continuar recogiendo rumores, porque con ellos hay para escribir una Biblia en verso, mejor que la de Carulla, y llegaríamos á penetrar en las habitaciones más altas de los personajes más retóricos y poéticos de la provincia.

Sirva este suelto de sinfonía, porque la obra tiene cuatro actos, catorce cuadros y un baile fantástico final que representa á la regeneración en traje de baño, y á la formalidad vestida de *capurcho*.

Se continuará. ¡Vaya que se continuará!

Salir de dudas

Algunas veces hemos preguntado quién sería el jefe de la minoría tarinista en el Ayuntamiento, dudando si dicha representación la llevaría el señor Alonso ó el Sr. Llorente.

Con la alusión que hace el Sr. Pomares en el remitido que en este número publicamos, se desvanece por completo nuestra duda, y reconocemos que la primacía le corresponde al Sr. Alonso.

Suponemos que no ha de darle mucho gusto al Sr. Llorente que se le haya colocado por debajo del Sr. Alonso, y precisamente por orden del jefe supremo, como dice el Sr. Pomares, cuyo jefe es, sin duda alguna, el señor Arroyo.

¿No habíamos quedado en que la persona de confianza del Sr. Arroyo en Elche, era el Sr. Llorente, según éste ha manifestado muchas veces?

¡Buenos amigos tienes, Benito!

Ya lo sabe el Sr. Llorente: para que Tari pudiera dejar la vara y ser diputado, le impuso el Sr. Arroyo la condición de que elevara por encima de los Sres. Vidal y Llorente otra persona, y esa persona, por disposi-

ción del Sr. Tari, ha sido indiscutiblemente D. Tomás Alonso.

No decimos esto con ánimo de mortificar al amigo Luis, porque éste nos tiene demostrado que pasa por todo, con tal de tocarle la capa á Montes.

Y obra así el Sr. Llorente porque no quiere dar por el gusto al Sr. Tari, que todo su afán es deshacerse de aquí con buenas razones.

El amigo Luis debería recordarle al Sr. Tari aquel cantar baturro que dice:

Si no me quíes, dílo pronto y no t'andes con reparos.

Yo quíe estar tú dentro ú juera jú á Zaragoza ú al charco!

Y el Sr. Llorente debe estar convencido de que ya no vá á Zaragoza.

Amenidades

¡Aleluya, Aleluya!

Una hoja salió el martes que se leyó en todas partes.

Contesta á un comunicado de *Rabahust* enviado.

Al leerla en *Rabahust* casi *li pega un malet*.

«La verdad en su lugar», me dió gana de... almorzar.

Resulta la tal hojita con pús y con sangre escrita.

Está llena de *sal ática*... pero con poca gramática.

Escribir con gracia fina, no es comer *coca en sardina*.

Pero en fin, la hoja salió, y el público se admiró.

Sin saber en la cuestión á quien darle la razón.

Pues mientras dice Pepico que *aquellas dos mil y pico*

Las guardaba D. José para hacerse un visofé,

D. José reniega y jura y lo contrario asegura,

Disponiéndose á dejar «La verdad en su lugar»

Y á reproducir ahora el *rosario de la aurora*.

Se dirán cuatro verdades y abur, *santas amistades*.

¿Quién había de decir que tenían que reñir!

Y es que la horrible colona disloca á cualquier persona.

Aparte de esto, es que aquí reñirá con Dios, Tari.

Pues poco á poco ha perdido los amigos que ha tenido.

Antes, por tierra y por mares no había más que Pomares.

¡Hurra! por Jaime Sempere *per davant y per darrera*.

¡Hurra! Eliodoro Vidal quedó de estatua de sal.

¡Hurra! que á Pedro Llorente le dejó por consecuente.

¡Hurra! chorreando están los desaires á Galán.

¡Hurra! no le importó un ble lo perder la amistad de Alfredo.

¡Hurra! antes que se atreva riñe con Pomares Cava.

¡Mas el día que se escurra... ¡Hurra, hurra, hurra, hurra, hurra!!!

Juan sin Tierra



Cantares gitanos

I.
A un cometa se parecen,
En este otoño, las hojas:
En que anuncian algo malo
Y en que traen mucha cola.

II.
Si tu corazón tuviera
Vidrieras de cristal,
No haríamos más preguntas
De suscripción nacional.

III.
El praito es verde
La ovejita es coja,
Y este buen mozo que nos maada,
(mare,

IV.
Ni pincha, ni corta.
Antes de tirar chinitas
A la casa del vecino,
Ten muy en cuenta, gitano,
Si es tu tejado de vidrio.

V.
Tengo yo en mi corazón
Una pena que me mata,
Por haberme hecho soltar
Los dos mil y pico en plata.

VI.
No te pongas tantos moños,
Ni me mires con desden,
Que nadie puede decir
De esta agua no beberé.

VII.
Señor alcalde mayor
Yo quiero ser consumero,
Para hacer la vista gorda
Y pa cobrar sin descuento.

VIII.
¡Adios, *regeneración!*
En Barcelona te han hecho
La cajita y los blandones
Sirios y acompañamiento.

IX.
Dicen que el gobernador
No quiere dátiles de Elche,
Desde que al señor Legido
Le han dado gato por liebre.

X.
Hasta en el sol se ven manchas,
Y en el verde estanque, cieno,
¡¡Qué no se verá en las actas
Del ilustre Ayuntamiento!!!

XI.
¡Niño de mi corazón!
¡No me mates, no me mates!
Pídemelo que tu quieras,
Pero... *ni firmes, ni armes*.

XII.
¡Bien te lo decía yo!
Te lo dije muchas veces:
Que ni Arroyo ni Tari
Te dejarían ser jefe.

XIII.
No te compongas, gitano,
Porque ya te se ha hecho tarde,
Pues ni vas á Zaragoza
Ni vas á ninguna parte.

XIV.
Ser filó ofo es difícil,
Difícil es ser doctor,
Pero, amigo, es más difícil
El ser regenerador.

XV.
¡Ya te he conocido, nene!
¡Ya sé que eres buena pieza!
No me vengas con historias
Y ves y engaña á tu abuela.

XVI.
Cantando coplas gitanas
He de estar, serrana mía,
Hasta que de cantar tanto
Me caiga la campanilla.

Juan Breva.